

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
BOGOTÁ VIRTUAL Y DISTANCIA

MAESTRÍA EN PAZ, DESARROLLO Y CIUDADANÍA

HACIA LA MODERNIZACIÓN BARRIAL EN BOGOTÁ: INFLUENCIA DE LAS
ENERGÍAS DE COCCIÓN SOBRE LAS FORMAS DE TERRITORIALIDAD EN LOS
BARRIOS ATENAS Y LAS CRUCES (1990-2000)

Modalidad: Co-investigación

Autor

CRISTHIAN MAURICIO LÓPEZ PÉREZ

Director

JOHN FREDY SÁNCHEZ MOJICA

Dr. (c) Ciencias de la Educación

BOGOTÁ, COLOMBIA

NOVIEMBRE, 2023

Resumen

Esta investigación se inscribe en la línea de investigación *Ciudadanías y Resistencias de la Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía*. Es una apuesta interdisciplinar entre lo histórico y lo sociológico en la que se indaga sobre los cambios que en las prácticas sociales se generan en medio de los procesos de modernización en los barrios Atenas y Las Cruces de la ciudad de Bogotá.

Se pretende propiciar una reflexión que lleve a identificar la influencia que tuvo el uso del “cocinol” y del gas en los procesos de territorialización en las barriadas, y con ellos, poner en discusión, a partir de la memoria histórica, los elementos y factores que desde los de conflictos vecinales y vínculos comunitarios, edificaron la identidad barrial.

Se asumió un diseño no experimental con enfoque cualitativo de tipo indiciario y alcance exploratorio-descriptivo en el que la revisión documental, las entrevistas semiestructuradas y la cartografía social fueron determinantes para reconstruir, desde los detalles “minúsculos”, las prácticas y los discursos barriales no oficiales asociados al uso de las energías de cocción.

Del proceso emergieron hallazgos relacionados con la centralidad de la memoria colectiva en la configuración de la identidad barrial y cómo esta, paradójicamente, oscila entre los vínculos comunitarios que fortalecen la cohesión social y los conflictos vecinales en los que se ponen en tensión y al descubierto, formas de interacción mediadas por el ejercicio del poder.

Con esta investigación se espera dar luces sobre las formas en las que se ha erigido la ciudad y aportar a la reconstrucción de la memoria histórica de los barrios señalados y, de esa forma, comprender la realidad desde las prácticas sociales asociadas al uso del “cocinol” y el gas.

Palabras clave: Modernización, territorialización, identidad barrial, memoria histórica, conflictos vecinales, cohesión social, energías de cocción.

Tabla de contenido

Resumen.....	2
Capítulo 1. Planteamiento del Problema	7
Pregunta.....	7
Objetivos.....	7
Objetivo general.....	7
Objetivos específicos	8
Justificación	8
Antecedentes específicos o investigativos	9
Las energías de cocción, estudios desde las Ciencias Sociales	9
Las Ciencias Sociales y los estudios sobre la alimentación	11
Antropología de la alimentación	11
Sociología de la alimentación	13
Ciudad y modernidad	13
Territorialización.....	14
Capítulo 2. Generalidades Metodológicas del Proyecto	16
Características del método indiciario	16
La lógica de la abducción y el método indiciario	17
Participantes.....	18
Técnicas.....	21
Fases del Trabajo de Campo.....	23
Categorización y clasificación	24
Capítulo 3. Resultados	25
Querellas	25

Entrevistas	29
Cartografía social.....	34
Capítulo 4. Disertación.....	39
Referencias	44
Apéndices	51
Apéndice A.....	51
Apéndice B.....	52
Apéndice C.....	53
Apéndice D.....	54
Apéndice E.....	55

Índice de tablas

Tabla 1. Querella. N° topográfico: 605.5578.2026

Índice de figuras

Figura 1. Imágenes detonantes35

Figura 2. Representación cartográfica: “cocinol” años 80’s y gas años 90’s. Barrio Las Cruces.37

Capítulo 1. Planteamiento del Problema

Bogotá ha experimentado desde mediados del siglo XX un proceso acelerado de modernización. Según Venegas y Clavijo (2016), en ese período las instituciones estatales experimentaron una modernización en la reorganización burocrática y en las políticas públicas que afectaron a la sociedad. En la ciudad se implementó una política pública de energía doméstica, principalmente dirigida a la población más pobre. Se sustituyeron las energías a base de carbón y leña por estufas de gasolina, teniendo implicaciones sociales, económicas y políticas en torno a la distribución de combustible (Mejía, 2011).

En la década de los 90's se introdujeron nuevas energías de cocción de alimentos consideradas "menos peligrosas", "menos corruptas" y "más eficientes", como las pimpinas de gas y la red de gas natural (Guerrero y Llano, 2003), lo que generó nuevas dinámicas de relacionamiento que se tradujeron en cambios en la construcción barrial. Se reemplazaron las prácticas de uso del "cocinol" por otras formas de territorialización impulsadas por lógicas políticas, sociales y económicas derivadas del uso del gas.

Los procesos de transición energética, al generar conflictos sociales, ambientales, políticos y económicos dejaron huellas en la memoria individual y colectiva, problematizando la vida de los habitantes y las dinámicas de configuración barrial. Por lo tanto, la comprensión de los procesos en torno al uso del "cocinol" y el tránsito hacia el gas como energía de cocción implicó formular la siguiente pregunta:

Pregunta

¿Cuál fue la influencia que tuvo el uso de energías de cocción ("cocinol" – gas) en los procesos de territorialización y modernización de las barriadas Atenas y Las Cruces de la ciudad de Bogotá (1990-2000)?

Objetivos

Objetivo general

Identificar la influencia que tuvo el uso de energías de cocción ("cocinol" – gas) en los procesos de territorialización y modernización de los barrios Atenas y Las Cruces de la ciudad de Bogotá (1990-2000).

Objetivos específicos

Caracterizar las prácticas sociales, políticas, económicas y culturales de los barrios Atenas y Las Cruces de la ciudad de Bogotá.

Describir los elementos diferenciadores en cuanto a la influencia del uso de energías de cocción (“cocinol” y gas) en los procesos de territorialización y modernización en los barrios Atenas y Las Cruces de la ciudad de Bogotá durante 1990-2000.

Justificación

Los procesos de modernización en Colombia han atravesado durante décadas las formas en las que la población se relaciona entre sí y con el espacio geográfico que habita. Comprender estas relaciones, los efectos que producen y la forma en las que determinan las dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales, implica rastrear los cambios derivados de, entre otras cosas, la influencia de las políticas estatales sobre la forma en que la población atiende y resuelve sus necesidades desde las lógicas de la territorialización y modernización.

Esta investigación respondió a la necesidad de entender las nuevas formas de territorialización que se desprendieron de la asistencia estatal y su impulso modernizador; de entender cómo desde las energías de cocción a base de gasolina y de gas se establecieron prácticas y dinámicas sociales, económicas y culturales propias. Siendo así, el proceso resultó significativo en tres grandes planos:

En lo individual, como investigador, porque al indagar e identificar los cambios en las prácticas sociales, los procesos de territorialización y modernización en la ciudad fue posible ampliar el horizonte de comprensión, poniendo al descubierto elementos aparentemente “invisibles” pero relevantes que permitieron reconstruir la memoria y la identidad colectivas, facilitando el enriquecimiento del saber en torno al fenómeno de estudio.

En lo comunitario, se promovió el diálogo intergeneracional y el desarrollo de prácticas de apropiación territorial que fortalecieron el tejido social, el reconocimiento de la propia historia y de la identidad del barrio.

En lo institucional, es importante resaltar que las localidades en las que se adelantó la investigación se encuentran dentro del área de influencia de la Corporación Universitaria Minuto de Dios y su apuesta por la transformación social desde las Agendas Regionales que se fundamentan en la Teoría del Cambio (Archila et al., 2022) con el objetivo de propiciar transformaciones individuales y colectivas positivas que emanen de la reflexión crítica y la participación efectiva de quienes habitan los territorios y de aquellos quienes desde su experiencia profesional pueden aportar.

Antecedentes específicos o investigativos

Este estado del arte es el resultado del rastreo y análisis de documentos alojados en bases de datos como Clacso, Scopus, Jstor, Redalyc, Cielo.net, Dialnet y ProQuest. En ese sentido, para empezar se expone la mirada que desde las Ciencias Sociales se le ha dado a las energías de cocción; luego se plantean las perspectivas analíticas que se han construido sobre el tema desde la antropología y la sociología de la alimentación, para, finalmente, encuadrar el análisis en los conceptos de ciudad, modernidad y territorialización.

Las energías de cocción, estudios desde las Ciencias Sociales

Las energías de cocción y su relación con las disciplinas de las Ciencias Sociales han sido poco exploradas. Se han analizado procesos generales de la alimentación y sus modos de preparación, pero no se ha prestado suficiente atención a los procesos de cocción y sus implicaciones en las dinámicas sociales actuales (Mead y Aizábal, 1951; Simmel, 1986; Contreras y Arnaiz, 2005).

La antropología, por ejemplo, ha investigado la influencia cultural de la alimentación en diferentes sociedades (Bourdieu, 1979; de Garine y Palafóx, 2014). Desde la economía se han realizado investigaciones sobre las energías de cocción. Allí se han examinado su uso en los hogares y su relación con

los ingresos familiares. Hosier y Dowd (1987) destacaron la fuerte dependencia del nivel de ingresos en la elección de la fuente energética. Estas investigaciones han llevado a la creación de un modelo llamado escala energética, que muestra cómo el incremento de ingresos en áreas urbanas se asocia con un aumento en el uso de combustibles “modernos” (Masera et al., 2000; Van der Kroon et al., 2013). Se plantea que las familias más pobres dependen de la biomasa como fuente de energía de cocción. A medida que aumentan los ingresos, utilizan fuentes intermedias como el carbón y la gasolina y, finalmente, las de mayores ingresos migran hacia fuentes más eficientes como el gas en pipas o el gas natural (Heltberg, 2005).

Los estudios de Heltberg (2005), Karimu et al. (2016) y Troncoso y Silva (2017), han resaltado la importancia teórica de analizar el proceso de elección del combustible en el hogar mediante un modelo de demanda de energía. Identificar los factores que influyen en la elección de una fuente de energía para la cocción de alimentos es crucial. Por lo tanto, cualquier política que promueva una fuente de energía específica debe considerar estos aspectos en su diseño y aplicación. Estas investigaciones, representan un avance significativo en la reflexión sobre las energías de cocción y su uso por parte de los seres humanos, yendo más allá de lo práctico o utilitario, abordando aspectos socioeconómicos y de políticas públicas. Desde esta perspectiva, se recomienda que las políticas públicas incluyan incentivos y subsidios para financiar los costos de transición a nuevos combustibles en los hogares, fomentando así la migración hacia fuentes de energía modernas “amigables” con la naturaleza.

Las investigaciones referenciadas tienen aportes significativos al estudio de las energías de cocción y sus relación con las comunidades, no obstante, dejan un vacío en cuanto a las dinámicas sociales intrínsecas que subyacen a las decisiones de la utilización de las energías de cocción y las implicaciones que propician. Así, la mirada socioeconómica es insuficiente pues deja de lado factores institucionales, sociales y culturales importantes. Rosales (2014) lo plantea de la siguiente manera:

las características socioeconómicas de los hogares parecen recibir la mayor atención hasta el momento en la identificación de grupos de usuarios de combustibles, mientras que hay relativamente poca información disponible sobre el impacto del contexto de decisiones externas en las opciones energéticas de los hogares (p. 132).

Al haber sido poco abordado, el tema de las energías de cocción demuestra una vacancia importante en el conocimiento, lo cual esta investigación espera ayudar a zanjar.

Las Ciencias Sociales y los estudios sobre la alimentación

La vacancia en cuanto al análisis específico de las energías de cocción lleva a que se indague en las reflexiones que las Ciencias Sociales han hecho en torno a la alimentación. Dos disciplinas se han preocupado por este tema: La Antropología y la Sociología. Siendo así, a continuación, se realiza una aproximación disciplinar.

Antropología de la alimentación

Los estudios antropológicos de la alimentación se ha centrado en cinco grandes temas. En primer lugar, se ha explorado el debate entre lo global y lo local, analizando la relación entre la tradición y lo moderno, así como las dinámicas de lo cercano y lo lejano en términos alimentarios. Estos estudios han revelado dispositivos socioculturales, tecnológicos, biológicos, nutricionales, ideológicos, políticos y económicos que influyen en la coyuntura alimentaria a nivel internacional, particularmente en América Latina y Europa (Allen, 2007).

En segundo lugar, la relación entre alimentación y migración, abordado desde dos perspectivas: el impacto de la migración en la identidad culinaria de los migrantes y el turismo gastronómico y su influencia en la concepción culinaria del país de origen. En España, se han realizado investigaciones sobre migración y alimentación (Medina, 1996; 2002; Kaplan y Carrasco, 1999, 2002).

En tercer lugar, se han examinado proyectos de cooperación y desarrollo, así como programas institucionales para combatir el hambre y la malnutrición (Graeme, 2016). Algunos estudios sobre la

escasez alimentaria y las políticas asistenciales muestran que las prácticas alimentarias y las estrategias de consumo están influenciadas por las regulaciones estatales (Arboleda y Ochoa, 2013). Sin embargo, autores como Page-Reeves (2014) argumentan que esto ha desplazado el problema hacia las elecciones individuales y los estilos de vida debido a la influencia del paradigma neoliberal.

En cuarto lugar, algunas investigaciones han examinado la comida como fuente de integración social en contextos festivos (Homobono, 2002) y la relación entre la comida y la reciprocidad social (Delgado y Delgado, 2014). Estos estudios proporcionan apoyo conceptual a la relación entre la alimentación y formas más amplias de asociación, como la cooperación y la creación de comunidad. Sin embargo, se ha pasado por alto el papel de las energías de cocción en estos procesos.

Finalmente, en quinto lugar, se ha explorado la relación entre la alimentación y la construcción de identidad, centrándose en aspectos como la subordinación en el acto culinario (Vokral, 2001), el poder culinario de las mujeres en los Andes ecuatorianos (Weismantel, 1994) y la conexión entre la alimentación y la identidad étnica o nacional (Cámara, 2004). Además, se han realizado estudios que revelan la relación entre la alimentación y las identidades particulares, proporcionando una perspectiva sobre las mentalidades asociadas a los alimentos (Venancio y Soares Carneiro, 2005). Las mentalidades alimentarias y cómo influyen en los procesos de construcción identitaria resultan de gran interés para esta investigación, ya que indican y permiten comprender cómo el acto culinario y las energías de cocción se implican en la subjetivación identitaria.

En ese orden de ideas, la vacancia en cuanto a la influencia de las energías de cocción y las dinámicas que subyacen a su uso sobre la configuración de la identidad barrial, más allá de su conexión con la alimentación, da lugar a que en esta investigación se intente poner evidencia la relación y los efectos que tienen sobre la vida comunitaria, en este caso, de los barrios objeto de estudio.

Sociología de la alimentación

En las últimas décadas, se ha observado un enfoque reflexivo sobre la alimentación en relación exclusiva con la producción agraria. Los estudios iniciales se centraron en temas nutricionales, especialmente en países con bajos niveles de desarrollo, utilizando enfoques cuantitativos para analizar las variaciones en el estado nutricional de la población. Estas investigaciones relacionan estos cambios con transformaciones en la producción local debido a la mercantilización, lo que resulta en una disminución del consumo de alimentos locales y un empeoramiento de la dieta de la población que los produce.

Estudios como el de Wimberley y Bello (1992) analizan la adaptabilidad de las comunidades ante la escasez alimentaria y el impacto de la inserción de la agricultura en los mercados globales. Estos estudios resaltan el impacto de la globalización económica no solo en las actividades productivas, sino también en la alimentación cotidiana y el consumo. Otras investigaciones se centran en el papel de los agricultores en el nuevo sistema agroalimentario y en el papel del Estado y las instituciones en este proceso.

Por otro lado, la sociología de la alimentación se enfoca en reflexiones microsociológicas que buscan comprender las conductas alimentarias a través de los discursos y percepciones de los individuos, utilizando enfoques cualitativos. Dentro de esta área, se exploran las desigualdades alimentarias en los países no desarrollados y el acceso a los alimentos (Sánchez y Ruíz, 2023).

Ciudad y modernidad

Dentro de la genealogía académica de las Ciencias Sociales, los conceptos de ciudad y modernidad son amplios y están interrelacionados. Hablar de la ciudad es hablar del producto más genuino de la modernidad occidental, ya que es una máquina para inventar, extender y reproducir la modernidad (Gorelik, 2022). Autores como Guevara (2018) y Becerra (2018) han realizado investigaciones de corte humanista que se acercan a los propósitos de esta investigación al analizar temas como sostenibilidad, medio ambiente, aspectos patrimoniales, gentrificación, asentamientos informales y la relación de los habitantes con las ciudades, así como las dinámicas entre el estado y la ciudad.

Estos enfoques cualitativos y microsociales se basan en la interacción entre los ciudadanos y el espacio que los rodea, y respaldan conceptos como desigualdad, derecho a la ciudad, interacción social en la ciudad y modernidad, permitiendo realizar inferencias, relaciones y reconstrucciones de aspectos más generales de la sociedad colombiana. Metodológicamente, análisis como los de Zárate et al. (2011) y de Mattos y Link (2015) dan luces para abordar el cambio de las energías de coacción y su relación con la modernidad, la desigualdad y la exclusión.

El recorrido realizado hasta ahora evidencia la existencia de una amplia vacancia en cuanto al tema de ciudad y modernización, especialmente en perspectiva microsociológica como la que propone esta investigación. Ello permite reflexionar sobre las implicaciones de las políticas públicas en los procesos de modernización, en este caso, frente al cambio en las energías de coacción y las repercusiones identitarias, comunitarias y territoriales que se dan en los barrios.

Territorialización

El tema del espacio y el territorio ha sido ampliamente abordado por la geografía y los estudios urbanos. Lefebvre, por ejemplo, afirma Reymaeker (2012, como se cita en Spíndola, 2016), considera al espacio vivido como parte de un proceso de objetivación de lo social; lo concibe como algo político tanto en su dimensión material como discursiva que se relaciona con la producción de hábitats y la apropiación simbólica del territorio.

En Colombia, desde una perspectiva rural, los análisis sobre el proceso de territorialización han girado en torno a la apropiación del espacio desde un enfoque campesino, étnico, de género o afro. Autores como Caballero (2016), Marín (2014) y Rincón (2015) han realizado análisis antropológicos que exploran las relaciones entre el espacio y aspectos poblacionales desde los que se configuran patrones de territorialización.

Asimismo, Alzate (2012), Canestraro (2012) y Ortega y Salme (2015) han realizado investigaciones sobre el territorio situado en las ciudades, especialmente en asentamientos periféricos y precarios. Estos

son relevantes para los propósitos de esta investigación debido a que exploran las formas de apropiación del espacio desde la perspectiva de la “pobreza” y la “necesidad” en el marco de las relaciones que se construyen entre el Estado y la sociedad civil.

A partir de las ausencias identificadas en la revisión anterior, la investigación pretende contribuir con la caracterización de los aspectos subyacentes a las formas de apropiación del espacio por parte de los habitantes de las barriadas de Atenas y Las Cruces, en términos del uso de las energías de cocción asociadas a los procesos de modernización en la ciudad. Habiendo dicho eso, y como está planteado en el objetivo general, el gran aporte de este trabajo será identificar la influencia del “cocinol” y del gas en los procesos de territorialización adelantados en los barrios, lo que constituye un contribución novedosa que hasta el momento no se evidencia en la literatura examinada.

Capítulo 2. Generalidades Metodológicas del Proyecto

Metodológicamente esta investigación asumió un diseño no experimental con enfoque cualitativo y alcance exploratorio-descriptivo que se sustenta en el método indiciario desarrollado por Humberto Eco en *El signo de los tres* (1989) y Arlene Falange en *La atracción del archivo* (1991). Este método busca una reconstrucción indirecta a partir de detalles minúsculos pero persuasivos. Su objetivo es leer entre líneas y reconstruir discursos que no forman parte de lo oficial, sino que se integran en la cultura popular.

Mediante la clasificación y análisis de indicios derivados de vestigios históricos, busca adentrarse en las construcciones de sentido desarrolladas por grupos sociales específicos. En este caso, a partir del cambio de energías de cocción y sus implicaciones sociales, económicas, culturales y territoriales en los barrios Atenas y Las Cruces.

Se pretendió entonces, desde allí, analizar los cambios y las relaciones que surgieron del uso de las energías de cocción, reconstruyendo los hechos que ocurrieron en la historia de los barrios, especialmente en términos de las prácticas sociales, de territorialización y modernización. Estos conceptos se derivan de la experiencia social, que funciona como un elemento de cohesión en los grupos y solo puede entenderse en términos históricos.

Características del método indiciario

El método indiciario implica una forma distinta de acercarse a la realidad. Su enfoque holístico ha permitido realizar análisis históricos y sociológicos contextualizados. Según Becerra (2012), este método es necesario para acceder a la reconstrucción de culturas subalternas, descifrar sus códigos y estructuras, especialmente cuando hay pocos rastros de su pasado.

En el contexto de esta investigación, este método resultó útil para reflexionar sobre aspectos generales como territorio, territorialización, identidad y memoria en dos barrios de Bogotá, a partir de aspectos aparentemente insignificantes como los usos de las energías de cocción y sus efectos. En ese orden de ideas, los indicios se convierten en elementos reveladores de fenómenos más generales.

El método indiciario, en lógica abductiva, se caracteriza por su “rigor elástico” Ginzburg (2008), una suerte de flexibilidad que permite realizar lecturas distintas de elementos singulares que están estrechamente relacionados con el objeto de investigación y pueden revelar otras huellas y conexiones. Desde este método se puede superar la dicotomía entre datos científicos y datos provenientes de la experiencia y la intuición, que son aspectos debatidos en el análisis histórico. En esta investigación, se privilegió la singularidad sobre la generalidad.

La lógica de la abducción y el método indiciario

En la ciencia moderna se ha reproducido la idea de que existen dos formas lógicas de acercarse a la realidad: la lógica deductiva y la lógica inductiva, la primera una perspectiva que intenta registrar los hechos desde los aspectos más generales hasta los más particulares; y la segunda, más cercana a las Ciencias Sociales intenta expresarse desde los fenómenos particulares, para desde ellos realizar posibles generalizaciones (Núñez, 2019). Sin embargo, la abducción surge como una forma lógica entre la deducción y la inducción. Funciona a partir de una teoría comprensiva de la realidad que prepara el trabajo empírico y reduce el campo a estudiar. La hipótesis no es dada a priori; ella emerge de los datos para luego ser verificada (Arancibia, 2022).

La abducción desempeña un papel crucial en la introducción de nuevas ideas en la ciencia y en la manifestación de la creatividad. Aunque la deducción extrae las consecuencias necesarias y verificables de una hipótesis y la inducción confirma experimentalmente dicha hipótesis en casos específicos, estas tres formas de razonamiento no funcionan de manera independiente, sino que se integran y cooperan en las distintas etapas del método científico (Génova, 1996). También cuestiona la perspectiva dicotómica que opone deducción/inducción, evolucionando hacia una postura de colaboración entre diferentes métodos de inferencia (Rodríguez, 2005), presentándose entonces como un método lógico que actúa como puente entre la lógica deductiva y la lógica inductiva, permitiendo un acercamiento a la realidad en el campo de la investigación. En este estudio se utiliza la abducción como base metodológica del proceso investigativo. La

abducción ofrece flexibilidad analítica al permitir la formulación de conjeturas e hipótesis, y facilita el recorrido investigativo a partir de huellas e indicios, sin tener un objeto totalmente definido. Esto posibilita abarcar diversas realidades que puedan surgir durante la investigación.

Participantes

Los participantes fueron integrados mediante un muestreo intencional (Izcara, 2014) al cumplir con criterios de inclusión como haber habitado los barrios durante el periodo de tiempo objeto de estudio, haber estado inmersas en las dinámicas asociadas a las energías de cocción y, además, por tener relación o cercanía con las Juntas de Acción Comunal o por no tenerla. En resumen, la población estuvo integrada, de acuerdo con las técnicas de recolección de la información, en dos grupos, uno para las entrevistas, allí participaron diez personas, seis del barrio Atenas y cuatro de Las Cruces; y otro para el taller de cartografía donde se contó con trece personas de Atenas y doce de Las Cruces.

Es importante, de acuerdo con los objetivos específicos de investigación, realizar una breve caracterización de ambos barrios. Para empezar, Las Cruces se emplaza sobre la Unidad de Planeamiento Zonal -UPZ- 94 del mismo nombre, en la zona suroccidental de la localidad. Cuenta con aproximadamente 98 hectáreas en las cuales habitan aproximadamente 20000 personas (Rosillo, 2015). Su historia se remonta a los procesos de crecimiento de la ciudad durante las últimas décadas del siglo XVIII.

El crecimiento y expansión del barrio se dio en el marco del desarrollo industrial de la ciudad y la creciente aparición de necesidades. Gracias al avance urbanístico empezaron a aparecer los servicios públicos, de comunicación y transporte modernos, transformando así el espacio geográfico. El paisaje de Las Cruces se modificó en función de la configuración identitaria barrial, una que se dio alrededor de la aparición de industrias ladrilleras, chircales y carboneras que se valieron de la masa de artesanos y obreros urbanos y rurales, contribuyendo a la generación de nuevas dinámicas de asentamiento alrededor de procesos de autoconstrucción, inquilinatos y viviendas en arrendamiento (Álvarez, 2016).

Gallo y Martínez (2004) describen el barrio de los años 90 del siglo XX de la siguiente manera:

Las Cruces constituye un área marginal dentro del centro histórico de la ciudad. Cuenta con una adecuada cobertura de servicios públicos, pero con deficiencias en su integración urbana.

Presenta degradación física y social y tiende a la obsolescencia urbana y problemas sociales relacionados con elevadas condiciones de pobreza e inseguridad (p. 135).

Actualmente el barrio cuenta con una amplia cobertura de servicios públicos, de transporte, educación, recreación y entretenimiento pasivo que se traduce en la existencia de parques, polideportivos, etc. Sin embargo, una de las principales problemáticas gira en torno a la inseguridad, el consumo y distribución de sustancias psicoactivas, etc. Baquero (2021) afirma que “la estructura urbana se ha visto afectada por poblaciones flotantes en situación de indigencia, asentamientos informales y problemáticas en el espacio público, lo que ha traído como consecuencia la degradación de los bienes patrimoniales y pérdida de su valor histórico” (p. 32), lo que puede resultar en la pérdida de sentido de pertenencia y apropiación del barrio. Desde otra perspectiva, en una entrevista una habitante del sector señala: “El barrio era como un pueblo porque muchas veces la gente dejaba las puertas abiertas y no las atracaban ni nada, ahora tiene que trancar puertas, ventanas hasta los techos y todo por la inseguridad que hay” (Comunicación personal, mayo de 2023).

Por otro lado, el barrio Atenas hace parte de la localidad cuarta de San Cristóbal, se ubica en la UPZ 34, 20 de Julio, con cerca de 3275 habitantes en 894 hogares (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2004).

Atenas es un barrio de los más antiguos e importantes de la localidad. Su historia data de mediados de la década de los 50 del siglo XX. Surge en el marco de las dinámicas de migración y crecimiento urbano y demográfico. Cerca del centro de la ciudad de Bogotá, se asumirá como una zona de alto crecimiento residencial en la que se desarrollarán prácticas comerciales, sociales y culturales importantes. Sin embargo, el desarrollo del barrio se verá restringido a los fenómenos de pobreza y violencia a partir de la década de los 80 y 90, minando la calidad de vida de las comunidades.

Es en ese contexto en el que las historias contadas por los habitantes del barrio permitirán enriquecer y profundizar en la indagación sobre los cambios e indicios que modificaron las prácticas sociales, políticas, económicas, culturales comunitarias. De esa forma, contribuir con la identificación de la influencia del uso de las energías de cocción en los procesos de modernización y territorialización en la ciudad. Al respecto un habitante del barrio narra en una entrevista algunos acontecimientos importantes:

El barrio Atenas fue fundado por allá por los años 1962, 1963. Fue receptor de la gran migración campesina, mano de obra no calificada que tuvo que salir en los años 50 y 60 debido al conflicto tan terrible en el país por allá después de 1948, allí se asentó mucho campesino cundiboyacense. Era un barrio sin servicios de gente muy pobre y muy humilde. En ese entonces había dos pilas donde recoger el agua, las vías no estaban pavimentadas, teníamos que cocinar con leña y con carbón (Comunicación personal, mayo de 2023).

Como se puede apreciar, Atenas en sus orígenes fue un barrio marginal, periférico y pobre cuya estructura se desarrolló progresiva y paralelamente a los procesos de migración y crecimiento urbano. Pero fue la organización social y la gestión política de la comunidad la que llevó a la modernización del barrio, así como del desarrollo de la identidad y el sentido de pertenencia por el territorio, así se evidencia en el testimonio de otro habitante del barrio: “La misma comunidad se organizaba, como en el Comité pro-templo, el uno ponía un peso, el otro, otro y ellos mismos lo hacían. Compraban los ladrillos y fueron construyendo poco a poco la iglesia y el salón comunal” (Comunicación personal, mayo de 2023).

Para los años 80 el barrio ya contaba con acceso incipiente a servicios públicos básicos de energía y agua, pero la modernización barrial estará atada a la modernización y el acceso a fuentes de energía diferentes a la leña y el carbón. Claramente las dinámicas sociales, económicas, organizativas y alimentarias estarán determinadas, por ejemplo, por la transición a energías de cocción a base de gasolina “cocinol” y, posteriormente, a gas natural. Con esto, por un lado, se fortalecerán las relaciones organizativas alrededor de las Juntas de Acción Comunal y, por el otro, aparecerán tensiones que pondrán

a prueba los lazos vecinales, en razón de los conflictos o por los vínculos de solidaridad. El siguiente fragmento de una entrevista da luces al respecto:

En ocasiones la gente, de los que tenían su recipiente de 5 galones, iba acumulando en otro galón porque no cocinaban a todo momento, entonces suministran una botella a quienes no tenían. Se crearon buenas relaciones de vecindad. Pero también hubo, como en todo, el inconforme que trataba mal a los pobres integrantes de la Junta Comunal y al del Comité de “cocinol”, diciéndoles tal por cuales, que por qué no le podían suministrar su galón de gasolina (Comunicación personal, mayo de 2023).

En resumen, Las Cruces y Atenas históricamente se pueden entender como barrios habitados por población migrante, trabajadora y campesina en condición de vulnerabilidad. No obstante, con el paso del tiempo, los procesos de modernización llegaron a través de la gestión comunitaria, las alianzas vecinales y la intervención institucional, de esa forma los barrios se desarrollaron, ampliando la cobertura de los servicios públicos básicos, la pavimentación de las calles, etc. Es así como de la mano de las Juntas de Acción Comunal y el liderazgo popular, los barrios progresivamente crecieron poniendo sobre la mesa discusiones sobre otras necesidades.

Técnicas

Para la construcción de los datos se utilizaron tres técnicas cualitativas: La matriz de retención documental, la entrevista semiestructurada y el taller de cartografía social.

La matriz de retención documental, (Ver Apéndice A), se alineó con el primer objetivo específico y fue desarrollada específicamente para las fuentes textuales. Se utilizó para filtrar las querellas consignadas en el Archivo de Bogotá. Esta técnica facilitó el ordenamiento, la clasificación y la extracción de los detalles específicos necesarios dentro del proceso de recopilación de la información. Es decir, reflejó la síntesis del proceso de análisis documental, tras un sistemático camino de valoración de las fuentes (Montes, 2022).

En ese contexto se utilizó la querrela (Ver Apéndice B). Michel Foucault (2001) utilizó esa palabra para referirse a un enfrentamiento discursivo; en ella se analizan las relaciones de poder, los conflictos y los intereses frente a un particular. También representa un procedimiento legal mediante el cual se interpone un recurso penal ante un juez por determinados hechos presuntamente ilegales (Real Academia de la Lengua Española, s.f). Las querellas fueron importantes para la investigación porque permitieron identificar las causas de los conflictos que se derivaron de las formas de relacionamiento y de territorialización barrial.

En el marco del problema y los objetivos de la investigación fueron requeridas siete querellas. En ellas se describen las causas de los conflictos territoriales y vecinales derivados del uso e influencia de las energías de cocción en los procesos de modernización urbana en la ciudad.

En segundo lugar, y para la recopilación de los testimonios de los habitantes de los barrios, se usó la entrevista semiestructurada (Apéndice C) buscando recuperar indicios que muestren las dinámicas de poblamiento de los barrios, la transición entre las diferentes energías de cocción y su relación con las prácticas sociales y de territorialización en los barrios. Esta técnica, al ser flexible en su naturaleza, permitió abrir la conversación con el interlocutor en varias líneas; posibilitó explorar y profundizar en torno a los cuestionamientos previamente articulados a los objetivos de la investigación de acuerdo con las posibilidades del entrevistado y a las condiciones del contexto de la entrevista. Lo más importante es que se mantuvo una condición de horizontalidad que permitió que el proceso fluyera y se desarrollara con normalidad (Sánchez y Murillo, 2021; Valles, 2007). El instrumento se diseñó partir de los dos objetivos específicos de la investigación, fue validado mediante la aplicación de un piloto y la revisión del equipo investigador, reforzando su confiabilidad interna (Borjas, 2020), finalmente, fue ajustado y aplicado de manera presencial y virtual de acuerdo con las posibilidades de la población entrevistada.

Finalmente, en tercer lugar, la cartografía social (Apéndice D) como estrategia de recolección de información fomentó la discusión y la comparación sobre la base de la memoria histórica y espacial,

generando oportunidades para describir los elementos diferenciadores en cuanto a la influencia del uso de energías de cocción en los procesos de territorialización y modernización de los barrios. Desde lo individual y lo colectivo se desplegaron reflexiones en torno a los recuerdos, las dinámicas y las prácticas propias del proceso de territorialización. Allí se alimentaron y contrastaron las diversas ópticas que hacen parte de las comunidades, evocando elementos y factores significativos en la construcción y evolución de los barrios (Bolaños, et al., 2020). La cartografía social contribuyó entonces a la expresión gráfica de los saberes individuales y colectivos posibilitando su encuentro y problematización. Con ello se evocaron sentidos comunes que permitieron analizar las dinámicas históricas de los barrios.

Fases del Trabajo de Campo

El desarrollo de la investigación se estructuró en cuatro grandes fases:

La primera fase correspondió a la consulta, lectura y ordenamiento de las principales fuentes teóricas, metodológicas y de antecedentes disponibles en bases de datos, repositorios universitarios y archivos institucionales. Estos elementos fueron la base del planteamiento del problema y su delimitación, la formulación de los objetivos y la construcción conceptual de las categorías de la investigación.

La segunda fase correspondió a la construcción de los datos. Allí fue determinante el acercamiento a las comunidades que habitan los barrios y que hicieron parte de su devenir histórico. Los puentes establecidos con ellos posibilitaron la configuración de un ambiente de confianza y seguridad en el que la memoria se desplegó, y con ella el entrecruzamiento de las lecturas del pasado que cada uno hace. La recopilación de la información se dio previa formulación y validación de los instrumentos. Cada uno de ellos se asoció con una técnica específica elegida por su pertinencia y relación con los objetivos específicos de la investigación. Este proceso se ejecuta en tres momentos:

En primer momento, la revisión y análisis de las querellas encontradas en el Archivo de Bogotá. Allí se buscó identificar las principales causas de los conflictos vecinales, su abordaje y gestión. En segundo momento, la aplicación de diez entrevistas abiertas semiestructuradas de manera presencial y virtual a

informantes clave de los barrios Las Cruces y Atenas. En tercer momento, la ejecución de dos talleres de cartografía social, uno para la comunidad de Las Cruces y otro para la de Atenas. Con ello se buscó ampliar el análisis, la discusión y reflexión sobre las dinámicas de territorialización y modernización de las barriadas en el marco del uso y tránsito entre el “cocinol” y el gas.

La tercera fase correspondió al análisis de la información recabada en la fase anterior. En este punto se vació y problematizó el contenido de las querellas. De allí emergieron nuevas categorías que ampliaron el horizonte de trabajo: *Conflictos vecinales*, *Cohesión Social*, *Memoria* y *Vínculos Comunitarios*. De esa forma se evidencia el aporte que hacen a la investigación. Luego se inició la transcripción de las entrevistas y revisión de los resultados de los talleres de cartografía social para, posteriormente, iniciar la codificación y análisis mediante el software Nvivo 12, lo que al final se tradujo en los resultados.

Finalmente, la cuarta fase correspondió a la disertación, donde se presentan y ponen en discusión los principales hallazgos de la investigación a la luz de las elaboraciones previas.

Categorización y clasificación

Como se aprecia en el Apéndice E, la categorización y clasificación de la información se realizó a partir de la relación entre los objetivos específicos de la investigación, la aplicación de los instrumentos y el análisis, a la luz de las categorías construidas durante el proceso. Al caracterizar las prácticas sociales, políticas, económicas y culturales de los barrios Atenas y Las Cruces de la ciudad de Bogotá y describir los elementos diferenciadores en cuanto a la influencia del uso de energías de cocción (“cocinol” y gas natural) en los procesos de territorialización y modernización en los barrios durante la década 1990 – 2000, aparecieron categorías emergentes que enriquecieron el análisis, haciendo énfasis en los significados, los recuerdos, los procesos de relacionamiento y cohesión social desde los que se teje y dinamiza el tejido comunitario.

Capítulo 3. Resultados

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos en el proceso de análisis de la información. Con ese propósito se subdivide el análisis, sin que eso represente una ruptura lógica del proceso, en tres partes.

La primera parte está destinada al análisis de las querellas. Allí se pondrán en evidencia las prácticas sociales que, en el marco de la modernización de los barrios, y siguiendo lógicas de territorialización, se construyen a partir de los conflictos vecinales derivados de las tensiones por el acceso a los servicios públicos, particularmente del uso de energías de cocción a base de gasolina “cocinol” y de gas. En la segunda parte se hace el análisis de las entrevistas realizadas a informantes clave de Atenas y Las Cruces, con lo cual se pone en discusión la influencia de las energías de cocción a base de gasolina y de gas en los procesos de territorialización y modernización de los barrios. Finalmente, en la tercera parte se da cuenta de cómo, mediante la cartografía social, emergen y retroalimentan discusiones que enriquecen la memoria colectiva, los vínculos comunitarios y por ende la cohesión social, representando un aporte significativo en los procesos de apropiación territorial.

Querellas

Luego de una extensa revisión, y debido a que muchos documentos de la época de estudio se perdieron o fueron destruidos, se tomaron, en relación con los objetivos de la investigación, siete querellas fechadas entre 1981 y 1996 para realizar el análisis.

Asumidas como una fuente histórica, las querellas, permitieron dar cuenta de la realidad y los conflictos que allí se configuran. Una primera lectura permitió formular algunas hipótesis, por ejemplo, que el uso de “cocinol” estaba asociado con dinámicas clientelistas, de control, ejercicio del poder y procesos de burocratización. Una segunda lectura validó las primeras hipótesis de trabajo y llevó, desde el método indiciario, a la emergencia de cuatro subcategorías: *Conflictos vecinales*, *Cohesión Social*, *Memoria*

y *Vínculos Comunitarios*, lo que permitió ampliar el análisis y la comprensión de las categorías centrales:

Prácticas Sociales, Identidad Barrial, Territorialización y Modernización. La Tabla 1 ilustra lo dicho:

Tabla 1

Querrela. N° topográfico: 605.5578.20

Fechas	¿Dónde se tramitó?	¿Ante quién se interpuso?	¿Quién la tramitó?
19/08/1983 – 7/10/1985.	Alcaldía menor de San Cristóbal.	Alcalde Menor de San Cristóbal.	Representante del Consejo del Distrito Especial de Bogotá ante el Fondo de Seguridad y Vigilancia.
Contenido		Resolución	
Se realiza la denuncia frente al riesgo que representa para los vecinos del barrio Santa Inés, un expendio de combustible sin las especificaciones técnicas.		Ante la denuncia, se realizan las verificaciones técnicas por parte del Cuerpo de Bomberos, se adjuntan por parte de la abogada defensora del titular del expendio de combustibles las respectivas licencias de funcionamiento; adicionalmente, varios miembros de la Junta de Acción Comunal del barrio Santa Inés defienden el expendio, argumentando su necesidad y buen funcionamiento durante aproximadamente tres años. La Alcaldía menor ordena levantar los sellos al establecimiento para su normal operación.	
<i>Nota: Elaboración propia con base en la querrela 605.5578.20. Archivo de Bogotá.</i>			

Como se aprecia, esta querrela permitió evidenciar la contradicción que lleva a la configuración del conflicto vecinal; por un lado, la comunidad que ve que ante la escasez de “cocinol” se generan dinámicas de ilegalidad que la ponen en riesgo y aquellos que defienden el expendio al representar la satisfacción de una necesidad fundamental. Ante el conflicto, la comunidad, socialmente cohesionada y mediante una institución formal (Junta de Acción Comunal), decidió organizarse para defender lo que para ellos es importante. No obstante, desde otra perspectiva, la defensa del expendio puede estar asociada con la burocratización y corrupción interna en la distribución del “cocinol”, lo que genera alternativas ilegales para acceder a él, promoviendo intereses políticos y relaciones clientelistas. Esto se evidencia en la Tabla 1, pues quien postula la queja es un concejal de la ciudad de Bogotá en nombre de la comunidad, demostrando la injerencia de intereses políticos detrás de la distribución del “cocinol”, pudiéndose traducir en la demanda de réditos políticos y relaciones de fuerza electoral, reforzando los conflictos

vecinales al dotarlos de tintes partidistas. Esto se mostrará con mayor claridad en los relatos derivados de las entrevistas a los miembros de las Juntas de Acción Comunal de Atenas y Las Cruces.

Ahora, la organización comunitaria en defensa del territorio indica la fuerza y calidad de la identidad barrial, pues de acuerdo con Baringo (2013) esta se configura en el barrio, pues este es un espacio de representación y expresión social donde se desarrollan procesos individuales y colectivos relevantes que se traducen en vínculos de solidaridad, cooperación y pertenencia entre aquellos que allí habitan. La identidad barrial moviliza las luchas, las memorias y las formas de relacionamiento intersubjetivo. La identidad barrial se ve atravesada por las lógicas internas de relacionamiento entre los habitantes de las comunidades y externas derivadas de las interacciones con la institucionalidad y el sector privado, generando conflictos vecinales que ponen en tensión las dinámicas y procesos territoriales.

En ese orden de ideas, Pizarro (2020) define los conflictos vecinales a partir de las diferencias inherentes a los intereses y valores particulares, opuestos, por definición, a los intereses colectivos. Desde allí la lectura de las querellas arrojó que las principales diferencias entre los miembros de la comunidad y de estos con otros actores asentados en el barrio, como por ejemplo los expendios de combustibles, radicaron en los aparentemente inminentes riesgos a la seguridad pública e individual, lo que se percibió como un factor de erosión de la convivencia. Estas diferencias, afirman Gómez y Serna (2012) encarnan tensiones y disputas materiales y simbólicas por el derecho a la ciudad que generalmente se resuelven de manera violenta o a través de la mediación institucional.

En otras palabras, la aparición de conflictos puede implicar entonces la oportunidad para fortalecer los vínculos comunitarios en el barrio siempre y cuando se gestionen oportuna y asertivamente y el marco de la legalidad, o la excusa para propiciar la desarticulación de los lazos vecinales (Estrella, 2018). Lo anterior pone en la palestra al hecho asociado con el “cocinol”, ya que, como arquetipo analítico de la metodología indiciaria, demostró que una energía de cocción en las comunidades representó todo un

entramado de relaciones conflictivas de poder, burocratización, clientelismo y configuración de procesos de subjetivación individual y colectiva en tensión.

Finalmente, como se puede apreciar en el Apéndice C, los vínculos comunitarios, de acuerdo con Nisbet (como se citó en Torres, 2006, p. 18) se materializa en "...relaciones caracterizadas por un alto grado de intimidad personal, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social y continuidad en el tiempo. (...) la comunidad es una fusión de sentimiento y pensamiento, de tradición y compromiso, de pertenencia y volición". Desde esa perspectiva, la cohesión social implica, en el marco del análisis de las querellas, entender que los vínculos sociales que se concretan en el barrio se refuerzan entre sí, promoviendo la articulación, el desarrollo de sentido de pertenencia, de identidad y de memoria territorial. Así, se asocia con un proceso en el que los miembros de una comunidad se mantienen unidos a una estructura en la que son responsables de sí mismos y de otros; en la que mantienen relaciones y conexiones de confianza y de respeto por las normas, dándole solidez material y simbólica al barrio (Santiago, 2012).

Así, las querellas, como expresión legal de los conflictos vecinales (Sánchez, 2020) permitieron extraer algunos aportes significativos para el desarrollo de esta investigación, por ejemplo, al contribuir al entendimiento del lugar de los servicios básicos y su acceso en el desarrollo de tensiones y conflictos barriales. Permitieron evidenciar el rol de la institucionalidad en la mediación de las diferencias, así como entender el origen de las disputas vecinales en torno a las energías de cocción.

Como se ve, emergieron del análisis de esta fuente ideas en torno al rol de las energías de cocción en la configuración de los procesos de territorialización, y desde allí, la centralidad de los conflictos vecinales, pues en ellos se despliegan acciones de memoria que generan vínculos comunitarios que fomentan y fortalecen la cohesión social o la limitan; siendo determinantes en la modificación del territorio, permeando las prácticas sociales de los habitantes en el marco de los procesos de modernización.

Entrevistas

Las entrevistas revelaron transformaciones en las prácticas sociales, políticas, económicas y territoriales debido a las políticas de modernización energética en los barrios Atenas y Las Cruces. La experiencia de los entrevistados contextualizó histórica y sociológicamente estas dinámicas.

Así las cosas, tras el diálogo con las comunidades y el uso del software de análisis cualitativo Nvivo, alrededor de las categorías de *Modernización, Territorialización e Identidad Barrial* emergieron otras como *Memoria, Vínculos Comunitarios, Conflictos Vecinales y Cohesión Social*.

En ese contexto, el discurso de las comunidades reflejó una fuerte influencia de la memoria histórica, especialmente en relación con la palabra “cocinol”. Esta estuvo cargada de significado y conexiones importantes para ellas, en contraste con la palabra “gas”, que no generó la misma relevancia. La energía de cocción a base de gasolina fue crucial para la identidad barrial, creando vínculos comunitarios significativos que contribuyeron a la cohesión social y la formación del territorio. En cambio, la introducción del gas transformó dinámicas pero no tuvo el mismo impacto en las comunidades.

Por ejemplo, en una entrevista un habitante de Atenas manifestó, “en la época del gas, a pesar de dejar de usar el “cocinol”, los lazos comunitarios persistieron, los lazos se mantenían (...) La amistad siguió, no cambió nada” (Comunicación personal, mayo de 2023). Aunque en la memoria colectiva el cambio de energía de cocción no pareció transformar la identidad barrial ni los vínculos sociales, el análisis reveló que este cambio tuvo un impacto en las relaciones comunitarias y contribuyó a la formación de la identidad.

Esa paradoja se relaciona con las ideas de Candau (1998) sobre memorias fuertes y débiles. Una memoria fuerte es masiva, coherente y profunda, compartida por la mayoría de un grupo, mientras que una memoria débil es difusa y superficial, poco compartida. Giménez (2012) señala que las memorias urbanas suelen ser débiles debido a la movilización territorial, la individualización de la memoria y los cambios constantes en los espacios urbanos. Esto podría explicar por qué los habitantes no percibieron cambios profundos con la transición al gas.

En contraste, en la memoria colectiva el “cocinol” tuvo un vínculo más fuerte con la construcción de la identidad barrial, convirtiendo la comunidad en un espacio lleno de significado y subjetividad. Candau (1998) plantea que la memoria es esencial para la identidad. Un habitante de Atenas así lo expresa en siguiente fragmento de una entrevista: “Este barrio ha sido muy unido, a pesar de las circunstancias, en esa época del “cocinol” era como un pueblo, (...) Yo creo que eso fue bueno, porque los lazos de buenas amistades sí se hicieron”. (Comunicación personal, mayo de 2023).

Viéndolo de esa manera, el relato destaca la importancia del “cocinol” en las prácticas sociales de la comunidad, formando vínculos, cohesión social y apropiación territorial. Esto se refleja en la relevancia atribuida a los artefactos de cocción, como estufas, leña, etc., que no solo se consideran tecnologías de cocción, sino que también están ligados a prácticas sociales. Según Cicerchia y Rustoyburu (2021), los artefactos tecnológicos tienen naturaleza material, simbólica y social, influenciando hábitos, prácticas y sistemas culturales. Tanto el “cocinol” como el gas generaron prácticas distintas dentro de las familias y comunidades, revelando hábitos alimentarios, tradiciones y prácticas asociadas a cada forma de cocción.

Sin embargo, “la innovación tecnológica es un tipo de frontera que separa, agrupa, incluye y excluye para crear avances y también desigualdades. Es una fuente de otredades” (Cicerchia y Rustoyburu, 2021, p. 9). Este concepto se refleja en el cambio de leña a “cocinol” en los 70's y 80's, y luego al gas en los 90's, creando relaciones desiguales entre quienes adoptaron rápidamente las nuevas tecnologías y quienes se adaptaron gradualmente. Por ejemplo, al llegar el gas natural, comprar estufas de gas representó desarrollo para algunos, mientras que para otros ya cocinando con “cocinol” resultó costoso. Los artefactos de cocción albergan prácticas sociales diversas, relaciones de poder y desigualdades preexistentes que impactan las vidas de las personas en el territorio.

Ahora bien, la solidez del proceso de investigación se logró mediante entrevistas a personas que vivieron en las comunidades durante los años 80's y 90's. Se abordaron tanto a miembros de las Juntas de Acción Comunal como a personas no afiliadas a ellas, buscando perspectivas institucionales y ciudadanas.

Esta estrategia metodológica confirmó la hipótesis original. La memoria individual y colectiva acerca de las energías de cocción estuvo influenciada por contextos y experiencias propias. Aquellos sin vínculo directo con la Junta de Acción Comunal tendían a tener una percepción negativa, viéndolas como corruptas y cuestionando sus decisiones, así lo señala un fragmento de una entrevista a un miembro de la comunidad de Atenas: “Las Juntas de Acción Comunal se robaban el “cocinol” o la plata que dejaba y muchas personas no querían por eso a las Juntas porque la corrupción era muy fuerte” (Comunicación personal, mayo de 2023). Por otro lado, aquellos cercanos a la Junta la describían de manera más positiva, destacando su importancia en la gestión territorial.

De este modo, el análisis resaltó que el “cocinol” y su distribución dieron origen a diversos imaginarios y relaciones de poder entre quienes tomaban decisiones sobre él y quienes no. Diferentes capitales simbólicos y políticos influyeron en la forma de recordar el pasado. La memoria se vio mediada por la perspectiva del observador, sus capitales sociales, políticos, simbólicos y factores generacionales. Es decir, y siguiendo a Bourdieu (1997), “la pluralidad de las memorias es el corolario de una pluralidad de mundos sociales y de una pluralidad de tiempos. Y es precisamente esto lo que encontramos en el espacio urbano” (p. 265).

De acuerdo con lo anterior, en el barrio Atenas, se observó una clara división entre quienes pudieron influir en el control del “cocinol” y quienes no, lo que llevó a ganancias desiguales en términos de poder, capital político y simbólico para los primeros. Esto creó divergencias en las narrativas de los entrevistados. La institucionalidad y el clientelismo jugaron roles centrales en este proceso, impactando las bases de la memoria y la identidad comunitaria. El “cocinol”, al ser subsidiado por el Estado, se convirtió en una moneda de cambio para el clientelismo político y en una fuente de poder entre los que tenían acceso y los que no. Las Juntas de Acción Comunal se volvieron espacios para este clientelismo, gestionando desde la distribución del “cocinol” hasta el acceso a servicios. Dos mujeres habitantes de la comunidad lo expresan así: “Las Juntas tienen un problema y es la rosca, ellos tenían siempre su gente y amigos que ellos

quieren y con los que hacen las cosas” (...) “Después ya como había los concejales entonces ya era por medio de los concejales que conseguían auxilios para el barrio” (Comunicación personal, mayo de 2023).

El acceso al “cocinol” creó espacios de interacción y conflicto entre los habitantes; estos escenarios de encuentro contribuyeron a definir y dar sentido al barrio. Esto se refleja en los relatos de los residentes: “En esa época, esos barrios eran pueblos chiquitos... todo el mundo se conocía”. “La gente que llegó era muy humilde y trabajadora... amigos que traían amigos y así”. “Era una colaboración armónica entre todos... hoy ya no” (...) “En los años 80 eran más unidos, pero había problemáticas, porque esto ya está sano, anteriormente esto no se podía” (Comunicación personal, mayo de 2023).

Estas prácticas sociales están relacionadas con las características individuales y colectivas de la identidad, influenciadas por lo rural frente a lo urbano. Lo rural se asocia con la cercanía, la comunidad y la lealtad, mientras que lo urbano con la individualidad y la desconexión social. La identidad barrial se relaciona con las prácticas sociales, que a su vez se vinculan con el acceso y la distribución de servicios públicos, como el “cocinol” y el gas. Esto se conecta con la idea de Carrillo (1999) de que la identidad social en la ciudad se construye en torno a intereses compartidos como usuarios y constructores del espacio urbano. También se refleja en las reflexiones de Meluchi (1999), para quien desde su análisis de los movimientos sociales en los conflictos también está en juego la identidad colectiva, es decir, la definición que sobre el campo social y sobre sí mismo produce el actor.

Y aunque no equiparable a movimientos sociales, las acciones de los habitantes de Atenas y Las Cruces representan formas de acción colectiva donde las Juntas de Acción Comunal, como intermediarias entre la comunidad y el Estado, permitieron que las comunidades se movilizaran para acceder a servicios insatisfechos, como el “cocinol” o el gas. Esta acción colectiva actuó como un catalizador en la configuración identitaria del barrio. Los relatos de los habitantes de ambos barrios suscitan una reflexión sobre la identidad colectiva y cómo se configura en los estudios urbanos. Esta cuestión aborda quiénes son

los habitantes urbanos y bajo qué características se identifican. Se cuestiona qué constituye la identidad barrial o colectiva en las ciudades.

Al respecto, Carrillo (1999) señala que las teorías tradicionales no se cumplieron: los lazos comunitarios no se disolvieron en masa marginal ni en ciudadanos individuales como se preveía, y los pobladores no se convirtieron en proletarios o movimientos sociales como algunos esperaban. Un aspecto clave en esta reflexión es la identificación colectiva desde la perspectiva estatal. El carné o ficha para acceder al “cocinol” se convirtió en un instrumento de identificación que delineó quiénes pertenecían, quiénes tenían derechos y quiénes no. Esto generó un ethos de pertenencia, pero también diferenciación socioeconómica. El carné legitimaba la institucionalidad estatal y otorgaba acceso al servicio, al mismo tiempo que excluía y creaba desigualdades en la comunidad. Al respecto una habitante expresa: “Había un carné, ellos anotaban las casas, anotaban la gente, pero eso era una rosca, anotaban al que quisieran, por ejemplo, a toda la familia de los de la Junta, a los amigos y a los demás vecinos no” (Comunicación personal, mayo de 2023).

Este enfoque evidenció cómo la ciudadanía, aunque busca igualdad, está tensionada por desigualdades sociales y por quiénes son considerados ciudadanos en cada sociedad. La relevancia del carné y las dinámicas de poder a su alrededor resaltan el impacto en la configuración de la identidad colectiva. Esto pone en relieve las complejidades y tensiones en la construcción de la identidad barrial en un contexto urbano. En los Estados modernos, las identificaciones personales, como las cédulas de ciudadanía o en este caso los carnés de acceso al “cocinol”, intentan establecer una idea de igualdad, acceso a derechos y al Estado. No obstante, en áreas marginadas y desiguales, las condiciones no son uniformes para todos los habitantes. Esto se observa en Atenas y Las Cruces, donde la distribución del “cocinol” acercó a la comunidad a procesos de identificación con el Estado, pero este acercamiento estuvo marcado por desigualdades, relaciones de poder asimétricas y clientelismo político.

En ese orden de ideas, la modernización se refleja en las narrativas de los habitantes de Atenas como un proceso de territorialización. Los servicios públicos, como el “cocinol”, se consideran no solo para satisfacer necesidades básicas, sino también para llevar la modernización al barrio. Sin embargo, la introducción de nuevas formas de energía, como el gas, también resultó en fragmentación y cambios en la comunidad, como lo expresan los testimonios de Atenas. “el cambio del gas fue uno de los cambios fundamentales para cambiar el entorno, también dejamos de vernos con los vecinos todos los días, uno con los vecinos se veía, pero la fila ya dejó de hacerse...” (comunicación personal, mayo de 2023). En tal sentido, Borja (2012) menciona la “revolución urbana” que se desprende de los procesos de modernización como un proceso que maximiza la autonomía individual y puede conducir a una urbanización sin continuidad, lo que afecta las prácticas de territorialización y la cohesión social.

Cartografía social

Con el propósito de reconstruir la memoria y la identidad de los barrios de manera participativa, la cartografía social posibilitó la generación de conversaciones en perspectiva histórica y sociológica sobre el territorio. Allí se identificaron cambios en las prácticas sociales, políticas, económicas y territoriales derivados de la modernización urbana, específicamente relacionados con el uso de energías de cocción a base de gasolina y gas.

El taller se dividió en dos fases. En la primera, las comunidades crearon un retrato cartográfico de su barrio, focalizando dos períodos: Los años 80’s, explorando el “cocinol”; y los años 90’s, el gas. Posteriormente, utilizando la técnica de matriz FODA, las comunidades reflexionaron individual y colectivamente sobre las dificultades, oportunidades, fortalezas y amenazas asociadas a cada una de las energías de cocción.

Para estimular la memoria y facilitar la discusión entre las comunidades, durante el taller se utilizaron, como se aprecia en la Figura 1, imágenes a modo de “detonante” inicial.

Figura 1

Imágenes detonantes

Nota. Tomado de internet.

A partir de este recurso, las comunidades iniciaron un diálogo colectivo que les permitió recordar aspectos de la evolución de sus barrios, del uso del “cocinol” y su posterior reemplazo por el gas. Lograron reconstruir la memoria de su trayectoria como comunidad, pues en palabras de Halbwachs (2005), la confianza en la exactitud del recuerdo individual se fortalece cuando varias personas comparten una misma experiencia.

El taller demostró que desde la memoria colectiva es posible unificar criterios, llenar vacíos y construir de manera coherente la historia de los barrios. A diferencia de las entrevistas, donde surgieron vacíos y divergencias en aspectos como el costo del “cocinol”, la entrega de fichas para reclamarlo, los actores involucrados y los vínculos comunitarios que se formaron, el taller resaltó que el proceso de distribución del “cocinol” fue uno de los aspectos más relevantes en la memoria de la comunidad. Allí se hizo evidente que este tenía un costo ínfimo gracias a los subsidios estatales. Se reveló también un entramado de corrupción en torno al producto, lo que generó tensiones y conflictos entre la comunidad y las Juntas de Acción Comunal, quienes eran percibidos como representantes estatales en el territorio y responsables de la distribución.

El taller también arrojó luces sobre la entrega de las fichas o carnés para acceder al “cocinol”. Estas no provenían de una regulación estatal preestablecida, sino que surgían de un proceso organizativo y de control rudimentario llevado a cabo por las Juntas de Acción Comunal para evitar la corrupción. Sin

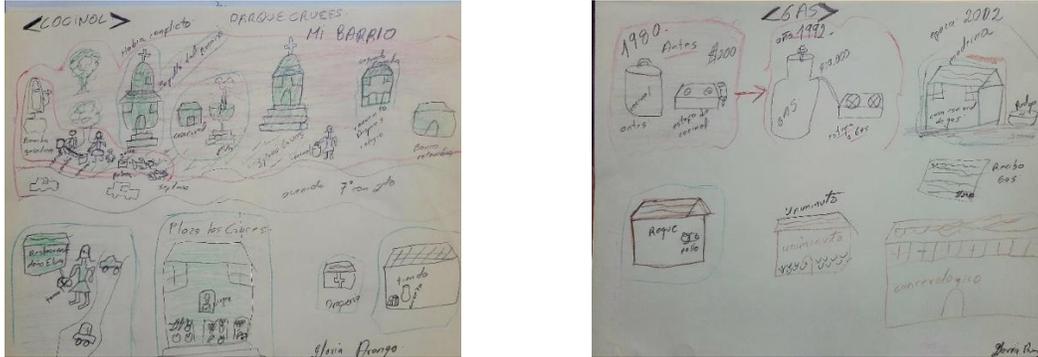
embargo, adquirieron un significado contrario, convirtiéndose en un mecanismo de identificación y control que dio lugar a relaciones de poder, acoso, trato desigual y clientelismo político.

En ese contexto, se consolidó el papel de intervención de las Juntas de Acción Comunal en todo el proceso. Se reveló también la importancia que estas entidades administrativas tuvieron, a pesar de la falta de preparación logística, administrativa o política en la organización barrial, pero también los conflictos vecinales que se generaron a su alrededor, por ejemplo, frente al impacto en las transformaciones en la comunicación que acompañaron la llegada del gas a sus comunidades, algo que no había sido evidente en las entrevistas. Mientras que en estas no se resaltaron cambios drásticos en las formas de comunicación y socialización en los barrios, el taller demostró que la introducción del gas generó un impacto en las dinámicas de relacionamiento comunitario y en la cotidianidad.

Tras activar la memoria colectiva, se procedió al levantamiento de la cartografía social. Los participantes crearon dos representaciones de su barrio: Una reflejando los años 80's y otra los 90's. Esto permitió identificar los cambios territoriales relacionados con el uso del "cocinol" y el gas. En la Figura 2, se observa que las representaciones de los años 80's son más detalladas que las de los 90's debido a que con la conversación entre los participantes se generó un sentido profundo de identidad territorial. El "cocinol" y sus dinámicas crearon un vínculo especial entre la comunidad y el territorio. Siguiendo a Halbwachs (2005), se puede inferir que en la memoria colectiva el valor simbólico del "cocinol" se manifiesta con más detalle que el del gas, ya que este carece de una conexión simbólico-identitaria, lo que se refleja en las representaciones cartográficas. En palabras de Viard (como se citó en Vidal-Beneyto, 2004) "aquellos hechos que son portadores de las significaciones particulares que el grupo quiere que se le reconozcan como propias definen su identidad colectiva (p. 2).

Figura 2

Representación cartográfica: “cocinol” años 80’s y gas años 90’s. Barrio Las Cruces.



Nota. Tomado del taller de cartografía social. Gloria Arango.

Durante el taller los participantes identificaron lugares de conflicto (rojo) y encuentro (verde), incluyendo las Juntas de Acción Comunal y puntos de distribución del “cocinol”. Esta dualidad enriqueció la hipótesis sobre la triada comunicativa entre “cocinol”, conflictos vecinales y vínculos comunitarios. Esto condujo a entender la cohesión social como una dialéctica que involucra mecanismos de inclusión y exclusión (Ottone et al, 2007). La respuesta comunitaria a la distribución del “cocinol” se basó en vínculos comunitarios y conflictos por su acceso, generando movilización y agencia.

Otro aspecto importante es la transformación del espacio en lugar y su proceso de territorialización. Esto se reflejó en la percepción comunitaria de la iglesia, la Junta de Acción Comunal, las canchas de fútbol y las paradas de transporte público son tanto lugares de conflicto como de vecindad que tienden a convertirse en elementos tradicionales del barrio. Esto se relaciona con las discusiones de la geografía humanista con tintes fenomenológicos que desde los años 70’s del siglo XX vienen demostrando como el lugar “es centro de significado y foco de vinculación emocional para las personas, a la vez que puede ser identificado con un área delimitada y discreta de la superficie terrestre” (Barros, 2000, p. 84).

Las subjetividades individuales y colectivas contribuyen a la apropiación del espacio, transformándolo en un lugar simbolizado y con sentido. La creación de un lugar, donde confluyen afectos, vínculos emocionales, percepciones y símbolos, es un proceso gradual que implica construcción, habitación y territorialización (Tuan, 1996). Esto se evidencia en que a lo largo de décadas las comunidades

en Atenas y Las Cruces han dotado de significados y símbolos estos espacios, incluso a través de conflictos y vínculos comunitarios relacionados con el “cocinol” y el gas. La noción de lugar también abarca la inclusión y exclusión, dando forma a la identidad y comunidad. El análisis de Elías y Scotson (1994) resalta la existencia de comunidades centrales y periféricas en los barrios, no ligadas a diferencias de clase, etnia o política, sino al tiempo de residencia, manifestando distintos niveles de cohesión.

Finalmente, las fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas del “cocinol” pusieron en evidencia el valor de los encuentros comunitarios, de la comunicación y solidaridad en el fortalecimiento de los vínculos comunitarios y de cohesión social, lo que se tradujo en prácticas sociales asociadas a la defensa del territorio y la identidad barrial, una fuertemente sostenida en la memoria individual y colectiva (Halbwachs, 2005). Sin embargo, fueron las relaciones públicas y ciudadano-institucionales las que generaron riesgos, tensiones y rupturas que terminaron alimentando los conflictos vecinales.

Por otro lado, el gas representó una transición, un elemento modernizador que transformó las prácticas sociales, las relaciones y vínculos comunitarios e institucionales, alterando las dinámicas de reunión social, exhibiendo la desigualdad socioeconómica de aquellos que no podían acceder a él; pero también resolviendo problemáticas sociales y ambientales como la cantidad de quemados o la reducción de emisiones de humo, reduciendo los casos de accidentalidad en los barrios.

Capítulo 4. Disertación

Los principales hallazgos de esta investigación emanaron del ejercicio constatación de análisis, diálogo y problematización de esos aspectos aparentemente “pequeños” que hacen parte de las prácticas sociales en las que se enmarca la identidad barrial en Atenas y Las Cruces. Esos elementos, a manera de indicios, permitieron reconstruir una historia de aquellas formas de ser, estar, compartir y habitar el territorio, en las que las energías de cocción como el “cocinol” y el gas sirvieron de eje constituyente de la cotidianidad en el marco de la modernización de la ciudad.

En ese orden de ideas, en primer lugar, hay que decir que el barrio trasciende, en el imaginario colectivo, los límites físicos y materiales que lo constituyen y se transforma en un escenario de representación, expresión y reproducción social y simbólica que contribuye al desarrollo y consolidación de valores, lazos y sentidos de pertenencia que se objetivan en la identidad barrial. Esta se expresa en las luchas y las agencias individuales y colectivas de las que se deriva la defensa del territorio y por extensión, la comunidad que lo habita. Esto se evidencia en los testimonios de la comunidad. Por ejemplo, en torno al “cocinol”, en una entrevista un habitante de Atenas expresa que:

Alrededor del cocinol se dieron muchas cosas importantes. Como había un producto que era tan escaso y se llamaba cocinol, entonces la gente siempre buscaba a su líder comunal, siempre lo buscaban para que, hombre, ayúdeme a tratar de que me den mi tarjetita de cocinol o para yo poder tener para poder cuando llegue el inquilino. Entonces había mucha relación entre habitantes y Junta, mucha relación, ¿Que había conflictos?, claro, pero había mucha relación. La relación era más buena que mala. Y entonces, cuando ejemplo, cuando se citaban a las asambleas, se citaban a las reuniones la gente concurría totalmente, porque por medio estaba el cocinol. (Comunicación personal, mayo de 2023).

Es claro que el “cocinol”, como se dio cuenta tanto en las querellas como en las entrevistas y en el taller, como una energía de cocción distinta a las anteriores, y por las propias dinámicas de su distribución

y acceso, desarrolló un alto valor simbólico, pues en torno a él se daba el encuentro permanente de la comunidad, dando lugar a discusiones asociadas con el desarrollo comunitario, dando origen a lazos de solidaridad, cooperación y vecindad cada vez más fuertes. Esto llevó a los habitantes del barrio a cuidar su territorio de aquellas instituciones o prácticas que ponían en riesgo sus dinámicas internas.

Con el taller de cartografía social, al reconstruir colectivamente la memoria, fue posible evocar recuerdos más detallados y vívidos de la “época” del “cocinol”, lo que ayudó a potenciar símbolos, significados y criterios. Las reminiscencias materializadas en las representaciones cartográficas mostraron que fue en el pasado donde se dieron las condiciones para consolidar el barrio como una unidad atravesada por vínculos, principalmente, de vecindad que les permitieron “sacarlo a adelante”. Esta conexión simbólico-identitaria es expresada por Martha Mojica de la siguiente manera: “Eso era una colaboración armónica entre todos, tan bonito. (...) viéndolo desde la perspectiva que estoy viéndolo hoy en día, eso es una familia, era una familia grande” (Comunicación personal, mayo de 2023).

Lo anterior se relaciona con el origen de las comunidades que habitan los barrios. En principio, las prácticas sociales desde las que se constituye la identidad barrial se relacionan con “gente humilde”, y “trabajadora” que migró del campo a la ciudad durante La Violencia. Lo rural para estas comunidades implica cercanía, unidad, lealtad y comunidad, mientras lo urbano con lo efímero, lo individual y la desconexión social. Carillo (1999) así lo plantea “la conquista de una identidad social en la ciudad por parte de los migrantes se fue dando en torno a sus intereses compartidos como constructores y usuarios del espacio urbano” (p. 4). Tanto las entrevistas como el taller dieron cuenta de lo anterior. El acceso a los servicios en los años 80’s y 90’s, en especial el “cocinol”, posibilitó espacios de encuentro y desencuentro entre los habitantes, estos lugares de interacción constante ayudaron a definir lo que era ser del barrio, pertenecer al él y habitarlo. En una entrevista una habitante de Atenas da cuenta de ello: “La gente que llegó era muy humilde y muy trabajadora. Era gente que llegaba de los alrededores, gente que venía, gente muy trabajadora, amigos que traían amigos y así (Comunicación personal, mayo de 2023).

Por otro lado, el gas estuvo relacionado con la seguridad, al facilitar y acelerar los procesos de cocción de los alimentos y minimizar los roces entre los habitantes de la comunidad, ya que cada individuo o familia podía tener su propio cilindro. Eso reducía las tensiones o conflictos vecinales que se daban en los espacios públicos. Sin embargo, existían dificultades económicas de una parte de la población para pagarlo. En relación con el "cocinol", el gas propano resultaba más costoso y con el natural se corría el riesgo de cortes o malas lecturas, generando incertidumbre en los habitantes que adquirirían el servicio.

Tanto en Las Cruces como en Atenas, de acuerdo con las entrevistas y el taller de cartografía social, el gas mejoró la calidad de vida de la gente, pues esta energía contenida en cilindros era más "limpia", "generaba menos humo" y reducía la contaminación y el peligro para las familias. No obstante, la falta de habilidades para el manejo y cambio de las estufas, los cilindros, el riesgo de fugas o el costo para adquirirlas se relacionaba con las principales dificultades.

La transición del "cocinol al gas" llevó a la abolición de las filas para acceder al servicio, pues el cilindro era entregado directamente en la vivienda; sin embargo, los vínculos comunitarios se mantuvieron. Si bien las filas para acceder al "cocinol" desaparecieron" las personas seguían manteniendo esas relaciones de vecindad que habían consolidado años atrás. Igualmente, con el gas se redujeron las emisiones de humo y las probabilidades de incendio o personas quemadas (Carrillo y Poveda, 2016). Hubo mayores beneficios para la comunidad, principalmente de seguridad, aseo, de operación, cobertura, así como la reducción de los conflictos vecinales, al ser limitados los espacios públicos de encuentro.

En conclusión, es posible afirmar que el "cocinol" y el gas como energías de cocción, en el marco de la modernización de la ciudad, efectivamente influyeron en los procesos de territorialización de Atenas y Las Cruces, pues en ambos casos las prácticas sociales asociadas a estas energías de cocción estuvieron permeadas por distintos elementos sociales, políticos, económicos y ambientales. Es decir, alrededor del cocinol y del gas se configuraron formas de organización y defensa del territorio, en las que la interacción comunitaria fue fundamental para mantenerla cohesionada, generando, por lo tanto, una identidad barrial

fuerte sustentada en la memoria colectiva. Sin embargo, a diferencia de las cargas simbólicas e identitarias del “cocinol”, el gas, si bien representó la modernización de los barrios, no logró mantener unidos los vínculos comunitarios de vecindad, lo que se evidencia en el taller cuando en las representaciones cartográficas se desdibujan y languidecen los antiguos escenarios de encuentro en los que adelantaban procesos comunitarios. Un fragmento de la entrevista a Elizabeth Florián de Las Cruces lo aclara: -Con el gas “Empieza más el cambio todavía. Ya no sale uno, ya no salía sino a comprar lo del almuerzo y si eso”.

Ahora bien, en otro sentido, la investigación y transversalización de los instrumentos dieron cuenta que alrededor del “cocinol” se dieron muchas prácticas de corrupción, pues como servicio público administrado por las Juntas de Acción Comunal, este estuvo permeado por lógicas clientelistas que suscitaron y ampliaron formas de desigualdad social que luego se traducirían en conflictos vecinales y con la institucionalidad, deslegitimando su papel articulador de la comunidad.

De este proceso emergieron nuevos cuestionamientos, nuevas pistas que pueden contribuir con otras lecturas e interpretaciones de la realidad a propósito de elementos históricos y sociológicos asociados, por ejemplo, al desarrollo urbano. Podría incluso pensarse en ampliar el estudio a otras zonas periféricas de la ciudad que comparten rasgos sociales, económicos, políticos y culturales. Valdría la pena tener en la cuenta, y para profundizar, las implicaciones que tuvo la politización de las Juntas de Acción Comunal, es decir, de su parcialización partidista y este hecho en función del bien común.

También es posible poner en discusión cómo la organización y defensa del territorio en el marco del acceso y uso de los servicios públicos representa un escenario clave para el ejercicio de la ciudadanía individual y colectiva; del desarrollo de los liderazgos comunitarios en pro del cuidado mutuo y el desarrollo territorial urbano. De la pertinencia y vigencia de las Juntas de Acción Comunal, pues con el avance de la modernización, lo planteaba un habitante de Atenas: “Cuando tenemos todos los servicios públicos, cuando tenemos todas nuestras vías pavimentadas, cuando tenemos prácticamente todo lo que

puede una Junta de Acción Comunal traer al barrio, entonces las Juntas han ido, no desapareciendo, sino perdiendo importancia” (Comunicación personal, mayo de 2023).

De otro lado, es importante dejar abiertas preguntas acerca de la forma en que se reproduce y enriquece la memoria histórica. Para los habitantes ambos barrios fue fundamental como eje del trabajo y organización comunitaria, sin embargo, al ir desapareciendo los procesos, los saberes y las personas asociadas a las luchas, la memoria se desdibuja y tiende a desaparecer, entonces, cómo mantener la identidad barrial en el marco de las nuevas generaciones y de aquellos que migran barrio. Otro habitante del Atenas lo plantea en una entrevista de la siguiente manera:

Primero fuimos los hermanos, los tíos, después llegaron algunos familiares, después ya empezó a llegar gente fue de otros municipios, ya empezó a llegar gente que del Tolima, que alguno que otro costeño ya va a llegar, uno que otro muy poquito, pero empezaba a llegar uno que otro. Con ellos ya los lazos fueron diferentes, porque también los medios tecnológicos fueron avanzando. Entonces, casi siempre las relaciones de barrio son de los viejos. Ya a los nuevos no les interesa nada. Llegan y madrugan, se van a su trabajo y regresan de su trabajo y ya, pare de contar. (Comunicación personal, mayo de 2023).

Para terminar, es importante señalar el valor que la metodología indiciaria le puede aportar a investigaciones futuras dentro de la Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía, pues al recabar en esos pequeños indicios se pueden reconstruir narrativas y procesos más amplios. En el marco de las líneas de investigación en Ciudadanías y Resistencias, Alternativas al Desarrollo y Paz y Noviolencia, el método indiciario puede propiciar escenarios de investigación cualitativa muy interesantes en los que se desentrañen esas acciones micropolíticas de las que habla Óscar Useche (2014) que desencadenan, desde un acto creativo, transformaciones importantes.

Referencias

- Allen, P. (2007). The Disappearance of Hunger in America. *Gastronomica* 7(3): 19-3.
- Álvarez Caicedo, J. (2016). *La transformación del barrio Las Cruces y su consolidación como borde urbano durante el siglo XX*. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/58665>
- Alzate, M. (2012). Acciones colectivas frente a la violencia. Disquisiciones a partir de un estudio de caso: comuna 13 de Medellín, Colombia. *Revista FORUM*; Vol. 1, núm. 3.
- Arancibia, R. (2022). El recurso a la abducción en función metodológica: especificidad y validez en los procesos de investigación científica. *Revista Nuevas Propuestas*, (59), 46-67.
- Arboleda, L. y Ochoa, A. (2013). Estrategias de acceso a los alimentos en los hogares de estrato 1, 2 y 3 de la ciudad de Medellín. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública* 31(1): 58-66.
- Archila, S., Pacheco, J., Durán, T., Tovar, D. (2022). Agenda Regional de I+D+i+C. Paso a paso para estructurarla. (Documento Técnico del PCIS). UNIMINUTO – Parque Científico de Innovación Social. https://isfcolombia.uniandes.edu.co/images/Vacaciones2021/PCIS_2020_Guia_para_elaborar_una_teor%C3%ADa_del_cambio.pdf
- Baquero, Y. (2021). Rehabilitación del espacio urbano y revitalización del valor patrimonial en el barrio Las Cruces, Bogotá.
- Baringo, D. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *Quid. Revista del Área de Estudios Urbanos*, 16, (3), pp. 119-135.
- Barros, C. (2000). Reflexiones sobre la relación entre lugar y comunidad. *Documents d'analisi geogràfica*, (37), 0081-94.
- Becerra, A. (2012). Carlo Ginzburg: reflexiones sobre el método indiciario. *Esfera*, 2(2).
- Becerra, Y. (2018). Relación naturaleza, ciudad y comunidad. Trabajo de Grado. Universidad Católica de Colombia. Facultad de Diseño. Programa de Arquitectura.

Bolaños, J. I., Grande, E. Z. A., y Jiménez, J. E. C. (2020). Hacia una Descripción Densa desde la Cartografía

Social: Towards a Dense Description from Social Cartography. *Educación y Humanismo*, 22(38).

Borjas, J. (2020). Validez y confiabilidad en la recolección y análisis de datos bajo un enfoque cualitativo.

Trascender, contabilidad y gestión, 5(15), 79-97.

Bourdieu, P. (1979). *La Distinción*. Criterios y bases sociales del gusto. Taurus.

Bourdieu, P. (1997), *Méditations pascaliennes*, Éditions du Seui, París.

Caballero, H. (2016). Acuerdos de La Habana y territorialidad indígena. Una mirada desde el departamento

del Cauca. *Bitácora Urbano Territorial*, 26 (2). pp. 95-102.

Cámara, L. (2004). *História da alimentação no Brasil*. Globa.

Candau, J. (1998), *Mémoire et identité*, Presses universitaires de France, París.

Canestraro, M. (2012). Acceso al suelo y legalidades sobre las prácticas normativas en los procesos de

producción del hábitat. *Bitácora urbano\territorial*; Vol. 21, núm. 2.

Carrillo, A. (1999). Identidades barriales y subjetividades colectivas en Santafé de Bogotá. *Folios*, (10), 20-

34.

Cicerchia, R., y Rustoyburu, C. (2021). Tecnologías y modernidad. Artefactos tecnológicos, apropiaciones y

relaciones sociales, siglos XIX-XXI. Una aproximación. *Historia y Sociedad*, (40), 8-15.

Contreras, J., y Arnaiz, M. G. (2005). *Alimentación y cultura: perspectivas antropológicas* (Vol. 392).

Barcelona: Ariel.

Delgado, F. y Delgado A. (2014). *Vivir y comer bien en los Andes*. La Paz: Agrupo.

de Garine, I., y Palafóx, R. Á. (2014). *Antropología de la alimentación*. Universidad de Guadalajara, Centro

Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.

de Mattos, C. A., y Link, F. (2015). *Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad*.

pp. 37-56. RiL editores.

Eco, H. (1989). *El signo de los tres: Dupin, Holmes, Peirce*. U. Eco y T A. Sebeok (eds.), Lumen.

- Elías, N. y Scotson, J. (1994). *The Established and the Outsiders*. Londres: *Sage Publications*.
- Estrella, R. (2018). Ser inmigrante dominicano en Puerto Rico: percepción de la convivencia intercultural. *Revista Estudios Sociales*, 41(156), 57-76
- Farge, A. (1991). *La atracción del archivo*. Studis Universitaris.
- Foucault, M. (2001). *La verdad y las formas jurídicas*. Editorial Gedisa.
- Gallo Peña, Ignacio, M. D. María Eugenia. (2004). La Rehabilitación del barrio Las Cruces en Bogotá: Una apuesta desde la academia. En *El Centro Histórico. Objeto de estudio e intervención. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana*.
- Génova, G. (1996). La lógica del descubrimiento. Navarra. Universidad de Navarra. Cuadernos de Anuario Filosófico. 45.
- Giménez, G. (2012). Memoria, relatos e identidades urbanas. Versión. *Estudios de Comunicación y Política*, (23), 197-209
- Gómez, D., & Serna, A. (2012). Conflictos vecinales en los cerros orientales de Bogotá: las disputas por la avenida de Los Cerros. *Ciudad Y Territorio Estudios Territoriales*, 44(174), 727-741.
- Gorelik, A. (2022). *La ciudad latinoamericana: una figura de la imaginación social del siglo XX*. Siglo XXI Editores.
- Graeme, M. (2016). Food Sovereignty and the Anthropology of Food: Ethnographic Approaches to Policy and Practice. *Anthropological Forum* 26(3): 227-232.
- Guerrero, F y Llano, F. (2003) gas natural en Colombia - gas esp. estudios gerenciales, 19 (87), 115-146. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0123-59232003000200006&lng=en&tling=es.
- Guevara, J. (2018). Cronología histórica a la transformación de la ciudad con relación a la movilidad. Trabajo de Grado. Universidad Católica de Colombia. Facultad de Diseño. Programa de Arquitectura.

- Halbwachs, M. (2005). *Memoria individual y memoria colectiva*. Estudios: Centro de Estudios Avanzados, (16), 163-187.
- Heltberg, R. (2005). *Factors determining household fuel choice in Guatemala*.
- Homobono, J. (2002). Adaptando tradiciones y reconstituyendo identidades. La comensalidad festiva en el ámbito pesquero vasco-cantábrico, en Mabel Gracia Arnaiz (coord.), *Somos lo que comemos*. Estudios de alimentación y cultura en España: 179-208. Barcelona: Ariel Antropología.
- Hosier, R. H., y Dowd, J. (1987). Household fuel choice in Zimbabwe: an empirical test of the energy ladder hypothesis. *Resources and energy*, 9(4), 347-361.
- Izcara Palacios, S. P. (2014). *Manual de investigación cualitativa*. Fontamara.
- Kaplan, A. y Carrasco, S. (1999). Migración, cultura y alimentación. Cambios y continuidades en la organización alimentaria, de Gambia a Catalunya. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Karimu, A., Mensah, J. T., y Adu, G. (2016). Who adopts LPG as the main cooking fuel and why? Empirical evidence on Ghana based on national survey. *World Development*, 85, 43-57.
- Laborde, G. y Medina, F. (2015). «De los recetarios nacionales a los expedientes patrimoniales. Una confrontación de identidades y políticas culturales», en Ricardo Ávila, Marcelo Álvarez y F. Xavier Medina (eds.), *Alimentos, cocinas e intercambios culinarios. Confrontaciones culturales, identidades, resignificaciones*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Marín Silva, Pedro (2014). Archivo y semántica: etnohistoria de los guajes del piedemonte subandino amazónico colombiano. *Forma y Función*, 27 (2). pp. 115-134
- Masera, O. R., Saatkamp, B. D., y Kammen, D. M. (2000). From linear fuel switching to multiple cooking strategies: a critique and alternative to the energy ladder model. *World development*, 28(12), 2083-2103.
- Mead, M., Mayer, A., y Aizábal, V. (1951). *El alimento y la familia*. Sudamericana.
- Medina, F. Xavier (ed.) 1996. *La alimentación mediterránea. Historia, cultura, nutrición*. Icaria.

Medina, F. Xavier. (2002). *Vascos en Barcelona. Etnicidad y migración vasca hacia Cataluña en el siglo XX.*

Vitoria-Gasteiz: Departamento de la Presidencia, Gobierno Vasco/Eusko Jaurlaritza.

Mejía, F. (2011). *Implicaciones ambientales del uso de leña como combustible doméstico en la zona rural de Usme.*

Meluchi, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia.* El Colegio de México.

Montes, D. (2022). Propuesta actualización de Tablas de Retención Documental para la Alcaldía del Municipio de La Unión, Antioquia.

Nuñez, J. (2019). Razonamiento abductivo: una contribución a la creación del conocimiento en educación. *Cadernos de Pesquisa.* 49 (171), 308-329. <https://doi.org/10.1590/198053145255>.

Ortega, P y Salme, P. (2015). Territorio y territorialidad en los asentamientos humanos informales en el sector de San Juan de Calderón: Caso barrio “Buena Vista”. Tesis maestría.

<http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/9379>

Ottone, E., Sojo, A., y Cepal, N. (2007). *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe.*

Page-Reeves, J. (2014). *Women Redefining the Experience of Food Insecurity: Life off the Edge of the Table.* Londres y Nueva York: Lexington Books.

Pizarro, M. (2020). Conflictos vecinales y mediación comunitaria: la construcción moral de la vecindad en situaciones conflictivas. *Revista Pilquen,* 23(3), 13-25

Restrepo, A. (2019). Aproximación a la planeación urbana en Colombia. Apuntes para su comprensión histórica. *Estudios demográficos y urbanos,* 34(3), 665-690.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8921270>

Rincón, D. (2015). Adaptación de un modelo de gestión de conflictos socioambientales, enfocado a comunidades indígenas, impactadas en proyectos de infraestructura lineal. Maestría tesis, Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín.

Real Academia Española. (S.f). Querella. Recuperado de <https://www.rae.es/>

Rodríguez, R. (2005). Abducción en el contexto del descubrimiento científico. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, v. 43, n. 109/110. 87-97.

Rosales, N. (2012). *Prácticas alimentarias tradicionales que influyen en el crecimiento y desarrollo de los niños/as de 6-23 meses, de la Comunidad de Eyiyokuivo San Buenaventura Gestión 2012* (Doctoral dissertation).

Rosillo, M. (2015). Análisis de los efectos de intervenciones públicas en la recuperación de centros urbanos: caso de estudio barrio las Cruces, Bogotá 2002-2014.

Sánchez, J. M., y Ruiz, C. C. (2023). Pérdida de soberanía alimentaria: una faceta actual de los países subdesarrollados. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 20(2), 3.

Sánchez, A., y Murillo, A. (2021). Enfoques metodológicos en la investigación histórica: cuantitativa, cualitativa y comparativa. *Debates por la Historia*, 9(2), 147-181.

Sánchez, J. (2020). Necesidades sociales, asociacionismo y movimientos vecinales. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25(9), 295-308.

Santiago, J. (2012). Cohesión social, capital social, conexiones sociales y repago en préstamos grupales: revisión de la evidencia reciente. *Cuadernos de Economía*, 31(58), 173-194

Simmel, G. (1986). Sociología de la comida. *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*.

Spíndola, O. (2016), Espacio, territorio y territorialidad: Una aproximación teórica a la frontera. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 61(228), 27-56.

Torres Carrillo, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2), 167-199.

Troncoso, K., y da Silva, A. S. (2017). LPG fuel subsidies in Latin América and the use of solid fuels to cook. *Energy Policy*, 107, 188-196.

Useche Aldana, O. (2014). *Micropolítica de las resistencias sociales no violentas: el acontecimiento de las resistencias como apertura de nuevos territorios existenciales*. Universidad de Granada.

Valles, M. (2007). *Entrevistas cualitativas* (Vol. 32). CIS.

Van der Kroon, B., Brouwer, R., y Van Beukering, P. J. (2013). The energy ladder: Theoretical myth or empirical truth? Results from a meta-analysis. *Renewable and sustainable energy reviews*, 20, 504-513.

Venancio, R. y Soares, H. (2005). *Álcool e drogas na história do Brasil*: 29-46. Alameda-Ed. PUCMinas

Venegas, J. C. y Clavijo, J. (2016). El ciudadano expuesto: Modernización energética, quemados y biogitimidad en Colombia. *Universitas Humanística*, 82, 249-277. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.uh82.ceme>

Vidal-Beneyto, J. (2004). *La construcción de la memoria colectiva: un ejemplo concreto*.

Vokral, V. (1991). Qoñi-Chiri. La organización de la cocina y estructuras simbólicas en el altiplano del Perú. Abya-Yala.

Weismantel, M. (1994). Alimentación, género y pobreza en los Andes Ecuatorianos. Abya-Yala.

Wimberley, D. W., & Bello, R. (1992). Effects of foreign investment, exports, and economic growth on third world food consumption. *Social Forces*, 70(4), 895-921.

Zárate, M. L., Elizabeth, M., Escalante, M., & Rui, T. (2011). El derecho a la ciudad: luchas urbanas por el buen vivir. *El derecho a la ciudad*, 54-70.

Apéndice B

Querellas

Querella 605.5578.20. Fuente: Archivo de Bogotá

JUNTA DE ACCION COMUNAL DEL BARRIO SANTA INES SUR ORIENTAL
CARRERA 5a ESTE No. 30-78 SUR TELEFONO No. 272.37.79
PERSONERIA JURIDICA No. 3499 de 1.967

Los abajo firmantes nos dirigimos al señor ALCALDE DE SAN CRISTOBAL SUR ORIENTAL ZONA CUARTA DE BOGOTA, D.E.

Haciendo constar que tenemos conocimiento que algun mal vecino pasó una acusación a su Despacho sobre un expedio de combustibles que funciona en la Carrera 4a Este No. 30-24 Sur, no es de pordemás hacer constar que ese expedio de combustibles hace trece años que está funcionando en ese sitio y que la Junta de Acción Comunal lo respalda porque nos hace falta ese expedio, es decir que no perjudica a nadie, solisitamos al señor Alcalde tener en cuenta estas firmas.

CORDIALMENTE.

SIGUEN LAS FIRMAS:

[Firmas manuscritas]

[Sello circular de la Junta de Acción Comunal]

[Firma manuscrita]
CC 2.880.774 Bogotá.

[Firma manuscrita]
CC 2.320.554

El Párroco de Santa Inés de Bogotá

Hace constar

Que los señores Enrique Sanchez y Anita de Sanchez, propietarios de una gasolinera situada en la Carrera 4 Este, número 30-24 Sur Telefono 278 74 97, denominada Servicentro "El Garage", son personas de buena conducta moral ante la comunidad y prestan un servicio beneficioso hasta el presente.

Bogotá, 28 de agosto de 1983

[Firma manuscrita]

Querella 605.5578.20. y Querella 605.6493.36. Fuente: Archivo de Bogotá

Señor
ALCALDE MENOR DE SAN CRISTOBAL
E. S. D.

Nosotros los abajo firmantes todos mayores de edad, vecinos de Bogotá, residentes en el barrio Santa Inés, Atentamente, nos dirigimos a Usted, con el fin de solicitarle se sirva ordenar nuevamente el expendio de gasolina del establecimiento situado en la Carrera 4a. Este #30-24 sur de esta ciudad, ya que en dicho expendio, se nos proporciona el combustible, para cocinar nuestros congruos alimentos; además en dicho establecimiento se nos atiende bien no se especula con los precios, es el unico establecimiento mas cercano que nos atiende todas nuestras necesidades en relación con combustibles, y además se constituye en elemento de defensa de nuestros intereses y necesidades.

Todo lo anterior es motivo para agradecerle encarecidamente al señor alcalde se sirva ordenar el levantamiento de los sellos de cierre del citado establecimiento y se ordene como consecuencia su apertura en forma definitiva, para no perjudicarnos mas nosotros nuestros hijos y en general toda nuestra familia,

ALCALDIA MENOR DE BOGOTA ZONA SEPTIMA DE BOGOTA D.E. Julio veinticinco de mil novecientos ochenta y cuatro.

Visto el anterior informe secretarial y teniendo en cuenta las presentes diligencias oficiase a Bomberos respondiendo lo actuado por el Despacho y solicitando colaboración en razón a que se trata de un servicio para la comunidad y que la Junta de Acción Comunal está interesada en reunir los requisitos exigidos por esa Entidad, además que el Despacho concedió 30 días para el funcionamiento normal de tal expendio. Así mismo oficiase al Depto. Advo de Acción Comunal solicitando colaboración en la asignación de un surtidor.

CUMPLASE:

[Firma manuscrita]
INGRID ELISA BELTRAN CALVANO
Alcalde(a) Menor (E)

[Firma manuscrita]
ANTONIO S. FRIAS ACOSTA
Abogado Juridico (E)

[Sello circular de la Alcaldía Menor de Bogotá]

[Sello circular del Oficio Especial de Bogotá]

Apéndice C

Pauta de entrevista

Entrevistador(a): Investigador	Entrevistado: Persona de la comunidad barrio Atenas o Las Cruces
Soporte: Grabación de audio	Fecha: 5 de mayo 2023
Objetivos específicos:	
<ul style="list-style-type: none"> • Caracterizar las prácticas sociales políticas, económicas y culturales de los barrios Atenas y Las Cruces de la ciudad de Bogotá. • Describir los elementos diferenciadores en cuanto a la influencia del uso de energías de cocción “cocinol” y gas en los procesos de territorialización y modernización en los barrios Atenas y Las Cruces de la ciudad de Bogotá. 	
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuál fue el origen del barrio? ¿Cómo fue todo ese proceso? 2. ¿Cuáles considera usted son los hechos en la historia del barrio que generaron cambios en la forma de vida de sus habitantes? 3. ¿Cuáles han sido las formas en las que la comunidad del barrio se ha organizado para buscar solucionar las problemáticas económicas sociales culturales, de servicios y demás que los aquejan? 4. ¿Cuáles fueron o son las organizaciones sociales o comunitarias que operan o han operado en el barrio y que han influido en su desarrollo? 5. ¿Cómo fue el proceso que les permitió acceder a los servicios de agua, energía eléctrica, el cocinol, el gas, etc. 6. Específicamente, ¿Cuándo se introdujo el cocinol en el barrio y de qué manera se utilizó por la comunidad? 7. ¿Cómo se accedía al cocinol? ¿Quién lo entregaba a las comunidades?, ¿Cómo se daba todo ese proceso hasta que llegaba a las cocinas de las personas? 8. Desde su experiencia, ¿Qué cosas buenas y malas se presentaron alrededor del cocinol? 9. ¿Cuando llega el gas natural al barrio? ¿Cómo se dio ese cambio? 10. ¿Qué cambios en la vida cotidiana del barrio usted percibió cuando llegó el gas? Por ejemplo, cambió la manera en que se relacionaban los vecinos, como percibían la Junta de Acción Comunal, etc. 11. ¿Hubo algún cambio en la estructura física del barrio tras el cambio del cocinol al gas? ¿Cuál? 12. ¿Considera que con la llegada del gas el barrio se modernizó? ¿Por qué? 13. ¿Considera que aspectos del pasado tradicional del barrio se perdieron con la llegada del gas? ¿Cuáles? ¿Por qué? 14. ¿La llega del gas al barrio generó algún impacto en la calidad del aire y la salud de los residentes? 15. ¿Cómo describiría los cambios en la forma en que se cocina en el barrio desde la llegada del gas? 16. ¿Le gustaría comentar algo más sobre este aspecto que estamos dialogando que crea es importante en la historia de su barrio. comentarme algo más sobre este aspecto que estamos dialogando que crea es importante en la historia de su barrio. 	

Apéndice D

Cartografía social

Formulación del taller

Paso 1: Preparación y alistamiento de los materiales.

Paso 2: Socialización de los objetivos del taller y de las instrucciones generales del proceso.

Paso 3: Sensibilización y activación de la memoria mediante imágenes detonantes.

Paso 4: Discusión.

Paso 5: Diseño cartográfico década de los 80's. Aquí la comunidad representará su barrio durante el periodo de tiempo asignado. Deben simbolizar los principales lugares cotidianos (casa, escuelas, tiendas, lugares de culto, lugares de trabajo, lugares de atención, vías de acceso, etc.). Es importante que resalten los espacios que tuvieron que ver con el "cocinol".

Paso 6: Diseño cartográfico década de los 90's. Aquí la comunidad representará su barrio durante el periodo de tiempo asignado. Deben simbolizar los principales lugares cotidianos (casa, escuelas, tiendas, lugares de culto, lugares de trabajo, lugares de atención, vías de acceso, etc.). Es importante que resalten los espacios que tuvieron que ver con gas.

Paso 7: generación de derroteros. Con rojo en ambas representaciones deben identificar lugares donde se presentaban situación de conflicto entre los vecinos, y con verde los de encuentro, ayuda, diversión y relacionamiento pacífico entre los vecinos.

Paso 8: Desarrollo de matriz FODA.

Paso 9: Análisis de resultados.

Paso 10: Conclusiones y cierre.

Apéndice E

Matriz de clasificación y categorización

Objetivo Específicos				
1. Caracterizar las prácticas sociales, políticas, económicas y culturales de los barrios Atenas y Las Cruces de la ciudad de Bogotá. 2. Describir los elementos diferenciadores en cuanto a la influencia del uso de energías de cocción “cocinol” y gas natural en los procesos de territorialidad y modernidad en los barrios Atenas y las cruces de la ciudad de Bogotá durante 1990-2000.				
Instrumento de recolección	Participantes	Categorías previas	Categorías emergentes	Descripción
Matriz de retención documental	Se recopilaron y analizaron siete querellas.	Prácticas Sociales Territorialización Modernización Identidad Barrial	Conflictos vecinales Cohesión Social Memoria Vínculos Comunitarios	La información arrojó que los conflictos vecinales se asocian con las relaciones de poder y la organización alrededor de las dinámicas de distribución, uso y almacenamiento del “cocinol”. Desde las instituciones estatales las prácticas barriales se burocratizan, generando asimetrías, jerarquías e intereses políticos y económicos clientelares entre las comunidades.
Entrevista abierta semiestructurada	Se aplicaron un total de diez entrevistas; seis en el barrio Atenas y cuatro en Las Cruces. Dentro de la población entrevistada se encuentran habitantes adultos y adultos mayores del barrio y miembros de las Juntas de Acción comunal que ejercen o ejercieron roles dentro de la asociación.			La información da cuenta de la importancia que la memoria histórica asociada con las prácticas sociales tiene para la comunidad. Del pasado se desprenden recuerdos que evocan emociones y vínculos identitarios articulados a la vida comunitaria. Esos vínculos sirven de soporte para la cohesión social, la aparición y consolidación de redes, relaciones y acciones de territorialización. Se evidencia entonces que el uso del “cocinol” se instaló en el imaginario individual y colectivo como un medio no solo de modernización, sino de unidad o discordia según la perspectiva de quien hizo parte de la experiencia desde un rol institucional o no.

Taller de cartografía social	Se realizaron dos talleres; uno en el barrio Atenas y uno en Las Cruces. El taller fue aplicado a personas adultas y adultas mayores que habitan o habitaron los barrios y que hacen o hicieron parte de las Juntas de Acción comunal.	<p>La transición hacia el uso de energías a base de gas resinificó las relaciones sociales y comunitarias, dando nuevos matices a la identidad barrial, pero sin llegar a romper la relación entre identidad y memoria. Allí convergen y se dinamizan las formas de abordar y gestionar los conflictos vecinales y los vínculos comunitarios.</p> <p>El taller permitió evidenciar que la identidad barrial se fortalece en el diálogo colectivo. La interacción entre distintos actores permitió la reactivación de la memoria, trayendo elementos aparentemente difusos u olvidados individualmente. Al rememorar colectivamente se teje, estructura y alimenta una imagen del pasado mucho más fuerte, algo que no sucedió con tanta facilidad en los relatos individuales.</p>
-------------------------------------	---	--
